

NOTAS DE ARQUEOLOGIA CUZQUEÑA

POR
Jacinto Jijón y Caamaño.

DIRECTOR

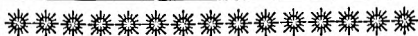
de la Academia Nacional de Historia
en Quito



Tirada Especial de la Revista "DIOS Y PATRIA",
Nº 22 y 23—Abril y Julio de 1929.

RIOBANCA—ECUADOR

Tip. y Enc. "La Buena Prensa del Chimborazo"



Notas de Arqueología Cuzqueña

I.—Coricancha del Cuzco y el Inca-pirca de Cañar

El eminente investigador Sr. Dr. D. Roberto Lehmann-Nistche, ha publicado hace poco un estudio muy notable, intitulado «Arqueología peruana-Coricancha.—El templo del Sol en el Cuzco y las imágenes de su altar mayor», que se editó primero en el tomo XXXI de la Revista del Museo de la Plata, y luego en Abril de 1928 en nítido volumen de 260 páginas.

Precede al estudio propiamente dicho, una erudita introducción bibliográfica, tras la cual entra el autor a tratar magistralmente de su asunto, el cual divide en dos partes; en la primera se ocupa de la descripción del templo, en la segunda interpreta el dibujo que del altar mayor de Coricancha hizo Juan Santacruz Panchacuti Yamqui.

Para el asunto del presente ensayo, es la primera parte del estudio del investigador argentino la que más nos interesa. Después de transcribir lo que los cronistas dijeron acerca del Templo del Sol y de recordar las descripciones posteriores, especialmente la de Squier, confiesa que «quedan muchos problemas por resolver» y añade: «Es menester levantar la traza del antiguo edificio, librándola de sus adulteraciones posteriores» (página 54). Ya en páginas anteriores había escrito «Los ensayos para reconstruir el plano de Coricancha son difíciles y—en parte—imposibles, pues desde el año de 1533 en que fue conquistada la ciudad, el templo fue destruido, en gran parte, y sufrió una serie de transformaciones por los cambios sucesivos..... Ya en 1534, el primer obispo del Cuzco, fray Vicente Valverde, de la orden de Predicadores, empezó inmediatamente la transformación del edificio que ya debía haber adelantado bastante en 1541, cuando el obispo dejó su diócesis para volver a Europa..... Desde aquel tiempo la transformación del templo, seguramente, se continuaría incesantemente, cambiándose muchas murallas». Por lo cual después de recordar el plano de Squier, hecho «sin tomar en cuenta ciertas fuentes literarias de gran

importancia» afirma que tal «ensayo tuvo que quedar incompleto». Lehmann-Nitsche visitó el Cuzco y entonces observó que «es imposible formarse una idea..... clara del plano original. Lo que se ha conservado, quiera decir, lo que intencionalmente fue conservado, son los fundamentos ciclópeos de traquita que se levantan unos cuantos metros sobre el nivel del suelo..... no había motivo alguno para remover los fundamentos de piedra, puesto que podían ser aprovechados para otros fines.

Sin embargo, el levantamiento de los antiguos fundamentos tampoco es satisfactorio, ni siquiera fue hecho por un arquitecto arqueológicamente preparado. Hasta que ésto se haga no quedará más que el plano de Squier y las informaciones de los antiguos cronistas» (páginas 22-24).

Nosotros, también visitamos el Cuzco en 1928 y nos vencimos, como Lehmann-Nitsche, de que es imposible en el estado actual del monumento formarse una idea clara del plano de Coricancha; no se conservan sino unos cuantos muros de piedra, que no sabemos por qué el autor citado llama fundamentos; algunos de los que permanecen en pie estarán profundamente modificados; otros es probable que estén cubiertos por paredes más modernas; mientras de algunos únicamente quedarán los cimientos. Sólo extensas y costosísimas excavaciones, podrían revelar la traza primitiva del edificio, pero tal trabajo es casi imposible, pues en el área ocupada por el antiguo Coricancha se yergue hoy uno de los monumentos de mayor valía que hay en el Cuzco, no sólo por su mérito artístico, sino por su significado histórico; el arqueólogo se vería, pues, obligado a proceder con cautela suma, para no alterar las construcciones coloniales. Sospechamos, por ende, que pasarán muchos lustros antes de que se emprenda en semejante labor, ya que al americanista en el Cuzco se ofrecen innumerables temas de investigación, más fáciles y seductores, ya por que puede proceder con la mayor libertad por no existir construcciones vecinas, que es preciso respetar, como en Saxahuamán o Ollantaytambo, o por ser las que hay en contorno, de ningún mérito artístico, como en Hatunrrumiyoc; campos cualquiera de éstos en que se pueden esperar fundadamente más provechosos resultados e invertir con fruto años de tesonera labor y no pequeños caudales.

La reconstrucción hipotética del plano de Coricancha, basada en los informes de los antiguos cronistas, sería mucho más segura si conociésemos algún otro templo del Sol edificado por los Incas, en buen estado de conservación, en el que se advirtieran los mismos caracteres que los que se notan en los restos que quedan del Cuzco.

Alienta a emprender en la búsqueda de estas semejan-

zas el hecho bien conocido de que el Cuzco era el modelo que procuraban copiar, en lo posible en las nuevas ciudades que en su imperio fundaban los Incas; hasta a los lugares mudaban nombre para q' se llamasen como los de la Corte sagrada.

Pero todo intento de comparación se ha dificultado, hasta ahora, por lo que consideramos equivocada interpretación del muro curvo que forma el ábside de la actual iglesia de Santo Domingo y por la rareza de paredes curvilíneas en los edificios netamente incaicos, de las que sólo se pueden citar contados ejemplos, siendo los más conocidos los de Pisac, Machuc-Picchu y el Inca-pirca de Cañar.

De la acertada interpretación del muro curvo que queda de Coricancha y que todos acordes consideran como la parte del templo dedicado al Sol, como el santuario por excelencia, depende, a nuestro modo de ver, la recta comprensión de todo el conjunto, que nos parece debió ser mucho más majestuoso de lo que supone Lemann-Nitsche, quien cree «puede compararse con los edificios de una chacra: en ella galpones construidos hasta cierta altura de piedra maciza y más arriba de adobe y cubiertos de junco, alternan con edificios más pequeños de la misma índole, ocupando todos un espacio rectangular, pero la existencia de oro que otrora abundara en Coricancha, y que fue saqueado por los conquistadores, hizo célebre al templo, sin que su arquitectura hubiese contribuido a este fin en grado alguno» (págs. 55 y 56). Lo que hoy queda de Coricancha, los cuartos que se suponen fueron el adoratorio de la Luna y el Rayo, el precioso muro curvilíneo (Lámina II), las paredes de cerramiento; las imponentes ruinas de Saxahuamna y Ollantaytambo pregonando están que los edificios de los Incas no eran sólo galpones buenos para una chacra; además no vemos en qué funda dicho autor la suposición de que los muros que hoy vemos hayan sido sócalos sobre los que se elevaban construcciones de adobe, cuando en el mismo Coricancha pudo observar lo que en otros edificios incaicos, entre ellos en el Palacio de Callo se nota (1) y que demuestra palmariamente, que las paredes íntegramente de piedra, labrada con primor, conservan su altura original; en efecto, a cierta distancia del suelo hay—con frecuencia—piedras cilíndricas sobresalientes, en las que se sujetaba el maderamen de la cubierta; en los edificios importantes ni siquiera los frontones laterales eran de adobe, sino que en ellos se empleaban piedras talladas con menor esmero (2).

(1) *Jiménez de la Espada*. El palacio del Callo—IV Congreso Internacional de Americanistas. Madrid 1883, Vol. II, págs. 160-162.

(2) *Ringham*, Hiram. In the wonderland of Perù—The National Geographic Magazine. Vol. XXIV. Washington 1913, págs. 452, 453, 455, &c.

La torre semicircular de Machu-Picchu, es una construcción interesantísima, se encuentra en uno de los grupos más importantes de la ciudad y descansa en una roca, en la cual hay una caverna recubierta con sillares hermosamente trabajados y adornada con nichos; conecta con un muro ornamental con ornacinas y canecillos para sujetar el maderamen, y tiene verdaderas ventanas, en las que se advierten particularidades muy notables (1).

El destino religioso de este edificio nos parece seguro. La caverna que debió ser la tumba de un *mallqui*, lo conecta con los llamados Inti-huatanas, que demostró Uhle eran, en muchos casos, altares para el culto de los antepasados, no exento de vinculaciones con el de Inti (2). El muro ornamental corresponde a un corredor, como aquellos de que habla Garcilaso (3) que servían para la celebración de las fiestas. Las ventanas tuvieron, seguramente, un fin ritual; a una de ellas llama Bingham Ventana de las Serpientes, por unos taladros hechos en el dintel, que conducen a un estrecho pasadizo dejado en el interior del muro, por el cual podían serpientes pasar a pequeñas cámaras interiores, en las que, quizás, tenían sus nidos, y se imagina que el que dichos animales salieran por uno u otro hueco era para los sacerdotes de Machu-Picchu un oróscopo sagrado; acertada o no esta suposición, que no es otra cosa, habrá siempre que admitir que no a razones prácticas, sino a motivos culturales obedece tan complicada construcción, siendo de notarse que «in the Temple of the Sun, in Cuzco, which is characterized also by having a semicircular building, holes similar to these have also been found (4)». Otra de las ventanas tiene a cierta distancia de los ángulos unas piedras salientes cilíndricas, en todo iguales a las que servían para sujetar la techumbre y que deben haberse empleado para amarrar una cortina; lo que nos indica que por esta abertura se quería que sólo en determinadas ocasiones penetrasen los rayos del sol.

Si la torre redonda de Machu-Picchu, puede servir como un remoto antecedente para la interpretación del destino de

(1) Bingham. Op. cit. págs. 484, 485, 486, 487, 489, 490, 491 492, 493, 494, 496.

(2) Uhle, Max. Zur Deutung der Intihuatana—XVI Int. Am. Kon. Wien. 1910, págs. 371-378.

(3) «En muchas Casas de los Incas, había Guipones muy grandes de a doscientos pasos de largo, y de cincuenta, y sesenta de ancho, todo de una pieza, que servían de plaza; en los cuales hacían sus Fiestas, y Bailas, cuando el tiempo con Aguas no les permitía estar en la Plaza al descubierta. Garcilaso. Primera Parte de los Comentarios Reales. Madrid 1729. pág. 176.—Algo debe entrar la fantasía del Inca en esta descripción; debieron ser nada más que corredores edificados al rededor de un gran patio.

(4) Bingham. Op. cit. pág. 492.

la pared curvilínea de Coricancha, en igual sentido puede aducirse el Inti-huacana de Pízac, en el cual un muro elíptico encierra la roca sagrada y soporta pequeñas construcciones; de este ejemplo hay que tener presente para la dilucidación del problema que nos interesa, el hecho de que en este monumento se asocian la base elíptica con la piedra labrada para observaciones solares, o ritos del culto de los muertos y con una puerta situada en el borde del muro.

Otra construcción de paredes curvas es el Pucará de Tambo-machai, pues no sabríamos decir si es una fortaleza, lo que nada tendrían de extraño, pues los Incas, amenudo, construyeron campos atrincherados, cavando dos o más cerros paralelos en la cumbre de un monte y formando detrás de cada foso un parapeto, o un edificio semejante al de Pízac.

Mas a lo que nosotros sepamos, de todas las construcciones incaicas curvilíneas, la única, por sus dimensiones, comparable a la de Coricancha es el Inca-pirca de Coñar. Estas ruinas, sin duda las más grandiosas que quedan en el Ecuador de la época incaica, fueron ya descritas en el siglo XVIII, siendo uno de los primeros edificios incaicos, de los que se publicaron planos, vistas y descripciones científicas, sin que desgraciadamente, ésto haya servido para preservarla de los agravios del tiempo y de los hombres, o para incitar a estudiarlas de un modo metódico, practicando excavaciones sistemáticas.

Tres planos conocemos de este edificio: el de La Condamine de 1739 (Lám. IV); el de Jorge Juan y Antonio Ulloa, publicado en (1748 Lám. V); el del Sargento Damerval, hecho en 1904 (Lám. VI); los tres discrepan entre sí, siendo los que más se asemejan el primero y el último; es éste el de mayor importancia científica, pues permite apreciar el grado de exactitud de los anteriores; debe ésto, no obstante, tenerse presente los más antiguos, pues en el transcurso de siglo y medio partes del monumento han desaparecido.

Además se han publicado repetidas veces vistas de dichas ruinas, ya fotográficas, como las de Rivet y Verneau (1), ya basadas en pinturas o dibujos, cual las de González Suárez (2) y de Humbolt (3); para mencionar sólo las más importantes; inútil sería enumerarlas todas, como ocioso recordar los innumerables libros en que se encuentra citado el Inca-pirca.

Está situada esta célebre construcción en las versantes meridionales del Nudo del Azuay, a 3163 metros sobre el li-

(1) *Rivet et Verneau. Ethnographie aréenne de l' Equateur. París 1912, Lám. I*

(2) *González Suárez. Prehistoria ecuatoriana. Quito 1904, Lám II.*

(3) *Humbolt. Vues des cordilleres, et monuments des peuples indigènes de l' Amerique, París 1810, Lám. 17.*

vel del mar, en un repecho de la cordillera de Huaira-pungo, entre el cauce del riachuelo el Hato de la Virgen y el del Inca-pirca (Lám. VII). A 600 metros al N. entre el cauce del Hato de la Virgen y el del Gualán está el inti-huatana, conocido con el nombre de Inca-chungana, edificado sobre la cueva del Inti huayco (Lám. XIV).

No dista mucho de este grupo de edificios, la roca esculpida, semejante a las que hay en la vecindad de Saxahuáman, en el Cuzco, conocida con el significativo nombre de Guana-cauri. (1)

Las ruinas del Inca-pirca se componen de tres partes: la elipse con el edificio que ella sustenta; el cercado principal, que encierra varios aposentos, y tres patios accesorios [Láms. IV y VI].

De estos no quedaban ni huellas cuando Rivet visitó el lugar; La Condamine las describe así: "Dans l' état présent l' enceinte total est divisée en quatre cours. Les vestiges de la première du côté de l' Orient sont encore assez évidents sa forme ($W \triangle r$) est d' un carré..... elle étoit, a ce qu' il paroît, entourée des petits corps de logis isolés, plus longs que larges. La seconde Cour ($r \triangle \triangle z$) est un peu plus petite, et sans vestiges d' aucun bâtiment. Dans la troisième qui est la plus grande, et de forme irrégulière ($\times Y Z \triangle \triangle w$) je n' ai remarqué d' autres ruines que celles d' une chambre carrée, située dans l' angle [A] [2]

El patio principal comprendía varios cuartos de piedra cuidadosamente labrada, con puertas ceremoniales y nichos; el número y posición de estas estancias no es posible determinar, pues mientras Rivet encontró huellas hasta de cuatro, La Condamine vió seis, mientras Juan y Ulloa hacen figurar en su plano más de trece.

La parte principal del monumento es, sin duda alguna, la elipse (Lám. X) casi perfectamente orientada; el eje mayor mide de E. a O. treinta y siete metros veinte centímetros y el eje menor de N. a S. once setenta; la altura de la plataforma superior oscila entre cuatro ochenta y cinco metros ochenta y cinco centímetros sobre el nivel del suelo; pues no se trata de una cámara ovoidal, sino de la base curvilínea de la construcción superior, fundamento, en este caso, elipsoidal o mejor ovoide, semejante a las pirámides tan comunes en monumentos de otras épocas. Una doble escalera de cinco peldaños conduce, del plano en que están situados los otros edificios, a la mitad de la altura del parapeto del óvalo, frente a un nicho ornamental, cerrado con piedras cuidado-

(1) *González Suárez. Notas arqueológicas. Quito, 1915. Pág. 168*

(2) *La Condamine, citado por Rivet al Yernoau. Op. cit, pág. 88.*

samente ajustadas; desde el descanso que forman la convergencia de las dos escaleras exteriores y que penetra en el espesor del muro del óvalo, parte otra escala doble de cinco peldaños, que dá acceso a la plataforma. La Condamine habla de rampas y dice que había otra entrada por el extremo NE del óvalo. (Lám. XI). Sobre la plataforma hay dos cuartos de seis metros diez, por tres cincuenta, incomunicados, con paredes adornadas por nichos y con amplias puertas hacia el exterior; la de la una estancia al E. la de la otra al O. [Lám. XII y XIII].

Para La Condamine Jorge Juan y Antonio Ulloa, Humbolt y Rivet, el Inca-pirca es una fortaleza, un tambo de los que había a lo largo del camino Real de los Incas, aunque más importante que muchos, por ser, quizás, residencia imperial a temporadas y cuartel principalísimo para las tropas de los Hijos del Sol. (1) La Condamine y Juan y Ulloa, aplicaron a la interpretación militar del edificio la ciencia estratégica de su época; Rivet y Verneau se contentan con decir: «La destination de ce monument ne peut guér prêter a discussion. Sa situation sur un éperon qui domine une vaste plaine, la forme même du terre-pleine, la disposition des bâtimens au pie de celui-ci, tout montre a l'evidence que a l'Inca-pirca était un tambo fortifié important, ou l'Inca devait s'arrêter fréquemment au cours de ses déplacements et où devait résider en permanence une assez forte garnison» (2).

Conócense muchísimas fortalezas incaicas e innumerables tambos y ni unos ni otros se asemejan, ni de lejos, al Inca-pirca de Cañar, lo que es un poderoso argumento en contra de la teoría anterior; no siéndolo en su favor la situación del edificio, pues también Coricancha está junto a los escarpados barrancos del Huatanny (sobre los que se levanta sostenido por terrazas el muro curvo que sirve de ábside al templo de Santo Domingo) y no muy distante del cauce del Tulo-mayo, en un espolón que domina los campos de Hurin-Cuzco.

Del arte militar cuzqueño subsisten innumcrables campos atrincherados, siempre hechos en la cumbre de una eminencia, en los que varios fosos y parapetos concéntricos constituyen la obra defensiva (3); una variante de éstos, de

(1) LA CONDAMINE transcrito por RIVET et VERNEAU. Op. cit. pgs. 83 y 90.

JUAN y ULLOA. Relación histórica del viaje a la América meridional hecho de orden de S. Mag para medir algunos grados del meridiano terrestre. Madrid MDCCXLVIII, Vol. II, pgs.

(2) RIVET et VERNEAU. Op. cit. pág. 93.

(3) JIJON y CAAMAÑO. Contribución al conocimiento de los aborígenes de Imbabura Madrid 1914 pgs. 23 y 24, Láms. III-IV. Es-

la magnitud y solidez propias de la fortaleza de la corte, la cabeza del Imperio y la ciudad sagrada, es Saxáhuaman, aunque sólo se conserven en bastante buen estado los muros que por quedar más alejados de la población española sufrieron menor injuria, los que, además por razones estratégicas, tenían más interés para los castellanos y fueron hechos por los Incas con rocas de tales dimensiones que imponían respeto a los iconoclastas destructores; pero aquí como en las más humildes fortalezas hay varias cercas muradas concéntricas, con sus puertas y repechos, siendo una característica de las de construcción más esmerada, los muros salientes y reentrantes, en ángulos bien estudiados para la eficacia de la defensa y el ataque; una transformación de este tipo elaborado, adaptándolo a las condiciones del terreno, son aquellas que ocupan una nariz o espolón, como la construída por orden de Tupac-Yupanqui o Huayna-Cápac, para defender Quito de los ataques de Nazacota-Puente (1). Si estas obras defensivas son muy diversas del Inca-pirca, no lo son menos las villas fuertes, edificadas en fronteras que era preciso defender, tales como Ollantaytambo o Machu-Picchu. Bien conocido es también el tipo de los tambos fortificados, de los que es un ejemplo clásico Inca-Illactan bien descrito por Nordenskiöld (2).

Tampoco se parece el plano del Inca-pirca al de los cuarteles palacios de los *Suyos*, o de las residencias de los *Tocoricos* (3); y menos todavía al de los tambos, aun los más suntuosos. (4)

González Suárez, en 1878, sin mucha firmeza, con que ya abrigara dudas acerca de la validez de lo que sobre el destino del monumento habían opinado los que le precedieron en describirlo, dice, que «el sitio escogido para construir el Inca-pirca, «parece buscado de propósito por los Incas para hacer de él lugar de recreo y fortaleza militar» (5); pero ya en 1892, defiende con decisión la hipótesis, que sostendrá después hasta en sus últimos escritos; para él no hay

los pueblitos son muy numerosos en el Perú, pero de ordinario no han sido descritos por viajeros arqueólogos absorvidos por el estudio de ruinas más importantes.

(1) LARREA, C. y JIJON Y CAAMAÑO, J. Un cementerio Incaico en Quito y notas acerca de los Incas en el Ecuador. Edición separada de la Revista de la Sociedad Jurídico-Literaria, Quito 1918, Lám. XLIV.

(2) NORDENSKIÖLD, Erland. Forsögar och Avenyr i Sydamerika. Stockholm 1915, pág. 136.

(3) UHLE, Tomochamba. Quito 1923. Planos de Tambo Blanco, y del Palacio de Huayna-Cápac.

(4) UHLE, Op. cit. Planos de las ruinas de Vinu yacu. Duma para Salupail. JIMENEZ DE LA ESPADA. Op. Cit.

(5) GONZALEZ SUAREZ, Estudio histórico sobre los Cañaris. Quito 1878, pág. 46.

duda, el Inca-pirca es un templo, y no un templo cualquiera, sino uno dedicado al culto del Sol. Las razones que adujo el sabio historiador ecuatoriano son la vecindad del Inti-nuayco, formación natural, en la que los indios debieron ver la representación sagrada y misteriosa del Sol; la asociación de la supuesta fortaleza con el inti-huatana, llamado Inca-chungana. (1) «El Inca-Pirca, escribe, es monumento netamente incásico, y lo que se ha calificado de fortaleza, no es fortaleza, sino adoratorio religioso: la elipse es propiamente una *Sayana*, es decir un terraplén, constituido de propósito, con un fin religioso: la casa era el adoratorio, y, talvez, la sombra que hacía la casa, según la marcha del Sol en los sucesivos meses del año, en la tarde y en la mañana, servía para determinar los equinoccios y los solsticios—Ni la altura de la elipse, ni sus dimensiones, ni su forma, ni la orientación perfecta de ella, ni el punto que en la plataforma ocupa el adoratorio, nada indica un destino militar, antes al contrario, todo manifiesta un fin religioso. El adoratorio no se levanta sobre el diámetro menor de la elipse, sino un poco hacia atrás, del lado del Occidente» (2)

Disminuyó el valor de la argumentación, el que González Suárez pretendiera aducir en favor de su hipótesis, el testimonio de Cieza de León, referente al templo del Sol de Tomebamba; y quizás, por ésto tan sólo, no le dieron Rivet y Verneau su debido valor. Y es que González Suárez al identificar las ruinas de Yunguilla con Tomebamba, hacía surgir una serie de dificultades, a cual mayor, para compaginar con la realidad geográfica los dichos de los cronistas.

El Inca-pirca no era el templo del Sol de Tomebamba, sino el de Hatun-Cañar. ¿Qué población era Hatun-Cañar? «Se llaman generalmente los cañares, porque a tres leguas de aquí (Puelensí de Azogue) está un pueblo que se llama Hatun-Cañar, que quiere decir en lengua del Inga «la provincia grande de los cañares» y allí dicen que en tiempo del Inga Guaynacaba había grandes poblaciones de indios y allí era la principal cabeza de estos cañares; y así parece, porque en el día de hoy hay grandes y muy suntuosos edificios, y entre ellos una torre muy fuerte. »(3) Cieza de León aunque solo de paso menciona a Hatun-Cañar, corrobora el que del nombre de este lugar tomaron los indios del distrito de Cuenca el suyo (4). Lizárraga escribe «Antes de llegar a este valle (al de Tomebamba), una jornada o dos vivía, con un apacible asiento, el señor desta provincia de los Caña-

(1) GONZÁLEZ SUÁREZ. Historia general de la república del Ecuador-Atlas Arqueológico. Quito 1902, pág. 178.

Id. id. Notas arqueológicas. Quito 1915, págs. 102-103

(2) González Suárez. Prehistoria ecuatoriana. Quito 1901, pg. 29.

(3) Gollegos. Fray Gaspar de. Descripción de Sant Francisco Puelensí del Azogue En Jiménez de la Espada. Relaciones geográficas de Indias. Vol. III, pg 178. Madrid 1897.

(4) Cieza de León. Primera parte de la cronica del Perú. Sevilla 1553, fol. lv.

reg» (1); refiriéndose, sin duda, a Hatun-Cañar. Así, parecenos fundada la aseveración de que mientras Tomebamba era la capital incaica de Cañar, y quizás de todo el reino de Quito, en donde hoy se alza el Inca-pirca estuvo la aborígen.

Algo muy sabido de todos diremos al recordar, que los Incas en las poblaciones cabeceras de los reinos que añadían al imperio hacían construir templos al Sol. ¿Qué importancia tenía Cañar durante el reinado de los postreros Incas? Tomebamba, en vida de Huayna-Capac, casi subrogó al Cuzco, allí estuvo la imagen de Punchao y el ídolo de Guana-cauri..... (2) Tomebamba aillo se nombró la panaca de este soberano, y se afirma que la guerra entre Huáscar y Atahualpa se originó por la disputa acerca de a cual de los dos tocaba el gobernar el país cañari.

«Tenían estos señores Incas de ordinario mucha gente de guardia consigo, que era de indios cañares, por ser belicosos, animosos, valientes y de mucha confianza, de quien en la guerra más se confiaban, a manera de el turco con sus genízaros... y que estos cañares eran reservados de tributo y de otras cosas.....» [3]

«Ashuantan munaiman ccanhuan
Chayantaman tucui imamanpas
Pureita: yachanquin ccampas
Cunchi ccari casccai tahuanchu
Manan Ccozcco huajyahuanchu, [4]
Cañariquin ñocca casacc
Ama caiqi qquepaimanchu [5]

dice Ollanta, al

(1) *Lisárraga*, Fray Hegualdo de. Descripción breve de toda la tierra del Perú, Tucumán, Rio de la Plata, y Chile. En Herrera y Sanz. *Historiadores de Indias*. Vol. II, pg. 628. Madrid 1909.

(2) *Cabello Balboa*, Miguel. *Miscelánea austral* Ms. Lenox Library, New York.

(3) *Morúa*, Fray Martín de. *Historia de los Incas*. Lima 1922, pgs. 157-159.

(4) Este verso falta en la edición de Tschudi, la trae con variantes Markham.

(5) *Manan Cuzco huay yahuanchu*—My blood is not from Cuzco—pg. 108), Zegarra (*Manau Kuelco Nokupajhu*—le Cuzco n'est pas pour moi—pg. 133) y Middendorf, cuyo texto hemos seguido.

(6) Texto según Tschudi, con la variante señalada en la nota anterior. *Tschudi*, J. J. von Die Keelua-Sprache. Vol. II, Wien 1853.

Markham. Sir Clements. Ollanta. London 1871

Pacheco Zegarra. Gavino. Ollanta. Parte M. DCCC. LXXVIII.

Middendorf. Ollanta. Leipzig 1890

Este último autor traduce los versos transcritos así:

«Lieber möchte ich mit dir
Nach chayanta, oder sonstwohin
Gehen. Auch weist du, dass ich
Ein flinker Mann gewesen bin
Kucke bedarf meiner nicht,
Dein Kundschafter will ich sein,
Ich selbst will dir vorausellen,
Hier möchte ich nicht bleiben» (pg. 236)

expresar la gratitud que le inunda el pecho por la esposa y honores que Túpac-Yupanqui le confiere, al concederle la mano de Cusi-Coyllor y nombrarle su representante en el Cuzco, mientras dure la ausencia del Inca, que esa luna parette para el Collao. *Preñero ser tu cañari*, es una expresión que ha motivado más de un comentario, pero que el texto de Morúa antes transcrito aclara; Ollanta prefería a ser el Virrey del Inca, en la Capital del Imperio, ser uno de los de su guardia, de su guardia de confianza [1]

Refiriéndose a la conquista de los cañaris dice Garcilaso que los tambos, templos &c. que allí se construyeron como en todas las provincias conquistadas «se hicieron más aventajadamente; porque la disposición de la Tierra admitía muy bien cualquier Beneficio que se le hacía» [2]. Cabello Balboa cuenta que en Tomehamba construyó Huayna-Cápac templos al Sol, Viracocha y el Rayo, copiando los del Cuzco (3)

Hatun-Cañar era la población principal de la nación cañari; ésta recibió favores señaladísimos de los Incas ¿se habrá contado entre éstos el dotarle de otro templo al Sol, copia del Sagrado Coricancha, además de Mullu-cancha de Tomehamba? ¿Habrá estado éste en Hatun-Cañar? Serán las ruinas del Inca-pirca las de este santuario?

González Suárez, que conocía muy bien el Inca-pirca describe así el lugar en que se encuentra: «Se halla construido en una llanura extensa, fría, en el espacio comprendido por tres ríos de pobre caudal, que se juntan en uno sólo más abajo del edificio.....la extensa llanura se hunde poco a poco hasta formar un vallecito, encerrado entre dos pendientes agrías y bastante elevadas, la una está coronada por la famosa elipse de piedras labradas, y la ótra, al frente por el Inga-chungana» (4) ¿Alguna semejanza topográfica in-

(1) *Markham* Op. cit.; comentó ya la expresión "quero ser tu cañari" y creyó ver en ella una indicación de la fecha del drama, el reinado de Túpac-Yupanqui, y citando a Garcilaso dice: cañari llegó a ser aliado de vasallo leal (pg. 183)

Middendorf. Op. cit. pg. 380; que—como hemos visto—traduce cañari por emisorio, o explorador, en la nota al verso 1018 dice: "cañari, Indianer, der Weg zeigt"

Un sentido metafórico de, rendido por el agradecimiento, no por la falta de valor da al verso *Arriaga*, Jesús. *Preñero ser tu cañari*. Revista del Centro de Estudios Históricas y Geográficas de Cuenca. Vol. I, Cuenca 1921 pgs. 177 184.

Nosotros la interpretamos como equivalente a chosqui y la admitimos como prueba de la edad del drama (circa 1780) No conocíamos el texto de Morúa citado arriba. *Jijón y Caamaño* La voz cañari en el drama Ollanta. R. del C. de Est. Hist. y Geog. de Cuenca. Vol. I, pgs. 331-332.

(2) *Garcilaso*. Op. cit. pg. 270.

(3) *Cabello Balboa*. Ma. cit.

(4) GONZÁLEZ SUÁREZ. Estudio histórico sobre los cañaris. Quito 1878, pgs. 46.

duciría a los Incas a copiar en Hatun-Cañar el templo de Coricancha? Cuzco está a 3468 mts. sobre el nivel del mar; el Inca-pirca a 3163; el clima y la vegetación de ambos lugares deben ser semejante, pues la diferencia de trecientos metros la compensa ampliamente, no obstante la latitud, el mayor frío por causa de la humedad del aire; el plano donde está edificada la ciudad del Cuzco, puede también llamarse una llanura ondulada que hacia Coricancha se desprime formando un espolón de bordes abruptos sobre el Huatanay y el Tulu-mayo, que a poca distancia confluyen, como el Inca pirca y el Hato de la Virgen; mientras más al N. siguiendo un cauce paralelo a los anteriores se encuentra en Cañar el del Gualán y en el Cuzco el Chunpun-mayo, formado como aquel por tres afluentes, el uno que prosigue el curso principal, el otro que viene del NE. y el tercero del NO. El óvalo se levanta en Coricancha y en el Inca pirca al borde el barranco más escarpado, quedando al E. los demás edificios. Hay, pues, una notable semejanza topográfica, que existiendo otras razones para edificar un templo al Sol, pudieron inducir a sus constructores-facilitándoles la realización de un ideal siempre buscado- a hacerlo muy semejante al del Cuzco.

¿Había alguna razón que indujera a construir en el Inca-pirca un templo del Sol? Ya hemos señalado dos, la importancia de Hatun-Cañar, y la predilección que los últimos Incas tuvieron por los Cañaris. ¿Existía alguna otra más decisiva? González Suárez ha aducido la de la existencia del Inti-huayco. Humboldt lo describe así (Lám XIV «En descendant de la coline dont le sommet est couronné par la forteresse du Cañar, dans une vallée crisée par la rivière de Gualan, on trouve des petites sentiers taillés dans le roc: ces sentiers conduisent à une crevasse qui, dans la langue quichua, est appelée INTI GUAYCO ou RAVIN DU SOLEIL. Dans ce lieu solitaire, ombragé par une belle et vigoureuse végétation, s'élève une masse de grès, qui n'a que 4 à 5 mètres de hauteur. Une des faces de ce petit rocher est remarquable par sa blancheur: elle est taillée à pic comme si elle eût été travaillée par la main de l'homme. C'est sur ce fond uni et blanc que l'on distingue des cercles concentriques qui représentent l'image du soleil, telle qu'au commencement de la civilisation on le voit figurer chez tous les peuples de la terre; les cercles sont d'un brun noirâtre: dans l'espace qu'ils referment, on reconnaît des traits à demi effacés qui indiquent deux yeux et une bouche. Le pic du rocher est taillé en gradins qui conduisent à un siège pratiqué dans la même pierre, et placé de sort que, du fond d'un creux, on peut contempler l'image du soleil.

«Les indigènes racontent que lorsque l'Inca Tupayupangui s'avance avec son armée pour faire la conquête du

royaume de Quito..... les prêtre découvrirent sur la pierre l' image de la divinté dont le culte devait être introduit chez les peuples conquis..... Le prince et les soldat peruvien regarderent la decouverte de la pierre d' Inti-Guaycu comme un tres-heureux presages,

«En examinant de pres le rocher d' Inti-Guaycu, on decouvre que les cercles concentriques sont de petits filons de mine de fer brun, tre communes dans toute les formations de grés». (1)

No digamos en pueblo de mentalidad religiosa tan sencilla como los antiguos peruanos, cuyo concepto de divino—HUACA—era equivalente a extraordinario, singular, misterioso, porque lo raro, lo normal, lo suponían provisto de fuerza mágica sagrada, esto es que tenía *mana* (si hemos de usar un término consagrado por la Etnología) (2); en naciones de mayor cultura filosófica, la imagen del dios venerado, visible en una roca, habría sido motivo para tener el lugar por santo y edificar allí un santuario que atraería devotos peregrinos.

Hasta aquí hemos probado: 1- que siguiendo la política religiosa, puesta en práctica por los incas en todas las regiones que conquistaban, Hatun-Cañar, la población cañari más importante, era, lugar indicado para erigir un templo al Sol; 2- que dada la predilección que los últimos soberanos del Cuzco tuvieron por los cañaris, es probable que este templo fuese de los suntuosos y ricos; 3-que siendo un ideal siempre buscado el convertir las principales poblaciones del imperio, hasta por la imposición de nombres geográficos tales como Yahuira, Guanacaure &, en réplicas de la metrópoli, y existiendo en Hatun-Cañar condiciones topográficas especiales para facilitar el que el templo que allí se hiciera fuese copia fiel de Coricancha; es lógico suponer que tal aconteciese; 4- que por cuanto la imagen del Sol, que la naturaleza pintara en las peñas del Gualán, debía parecer a los indios como la divina consagración de aquel sitio por el Inti, para allí ser adorado, en ese lugar se le edificaría un templo.

¿Pero era el Inca-pirca un templo del Sol? ¿Era una copia de Coricancha?

En las descripciones que de este santuario tenemos, no siempre acordes, debemos distinguir, para mediante ellas rehacer el plano del edificio: la casa del Sol, las capillas de las otras divinidades y el cercado del templo. Estudiemos con brevedad cada una de estas partes, principiando por la última.

«Pasado el templo, escribe Garcilaso, avía un claustro de cuatro Lienzos, el uno dellos era el del templo. Al derredor

[1] *Humboldt*. Op. cit. pag. 111 y 112.

[2] *Tijón y Coamaña*. La religión del Imperio de los Incas. Quito 1919 pgs. 22-27.

del claustro avía cinco quadras o Aposentos grandes, quadrados, cada uno de por sí, no travados con otros.....de los cuales se hacían los otros tres Lienzos del Claustro» [1].

Cobo dice: «Estaba hecho un cercado cuadrado de paredes de costosa cantería; un lienzo del corría a lo largo del arroyo, otro salía a una plaza donde celebraban las fiestas y sacrificios del Sol; el tercero miraba a lo largo del valle y el otro al harrio de Pomachupa. Dentro de esta cerca había muchos edificios» [2]. Podríamos multiplicar las citas, pero todas convienen en que Coricancha, como lo indica el nombre, era un campo cercado, en el interior del cual estaban muchos edificios, además del santuario del Sol, que se destacaba de las otras construcciones. Si nos fijamos en los planos del Inca- pirca de las láminas IV y VI notaremos que un muro circunda el espacio ocupado por los edificios, y que la elipse está en sitio preeminente.

«Dentro de esta cerca había muchos edificios; los principales eran cuatro piezas grandes puestas en cuadro, que eran, como capillas para el Viracocha, para el Sol, Luna, Trueno y los demás dioses principales. Una de estas piezas era el recogimiento de las Mamaconas que servían en el templo y el demás edificio para morada de los muchos sacerdotes y sirvientes que aquí residían» [3]. Había muchas puertas... Mas adentro estaban cuatro casas muy grandes.....En la una de estas casas, que era la más rica, estaba la figura del Sol.....A la redonda de este templo había muchas casas pequeñas de indios que estaban diputadas para el servicio de él, y había un circuito donde metían los corderos blancos y los niños y hombres que sacrificaban.....El gran sacerdote Vilaoma tenía su morada en el templo» (4) «El templo que había en el Cuzco tenía ocho cámaras grandes cuadradas» (5) «La una cuadra de aquellas estaba dedicada para aposento de la Luna.....y era la que estaba más cerca de la Capilla mayor del Templo.....Otro Aposento de aquellos el más cercano a la Luna estaba dedicado a Venus y a las Siete Cabrillas y a todas las Estrellas en común.....El otro Aposento, junto al de las Estrellas, al Relámpago.....Otro Aposento (que era el cuarto) dedicaron al Arco del Cielo.....El quinto y último Aposento, estaba dedicado para el Sumo Sacerdote y para los demás Sacerdotes....Sin los cinco galpones grandes que hemos dicho, avía en la Casa del Sol otros muchos Apo-

(1) GARSILASO, Op. cit pg. 99.

(2) COBO. Historia del Nuevo Mundo, Sevilla 1895 Vol IV, pg. 8.

(3) Cobo op. cit, Vol IV, pg. 8.

(4) *Iglesia de León*. Del Señorío de los Incas Yupanquis. Madrid 1880, pgs. 105-107.

(5) *Gutiérrez de Santa Clara*. Historia de las guerras más que ciudades del Perú, Madrid 1905, Vol. III pg. 487.

sentos* (1). De lo transcrito se desprende que los templos a los otros dioses eran cuatro; además de los templos en el patio principal estaba la morada del Villacuma (probablemente como lo afirma Garcilaso (2) no su residencia sino sólo su despacho), y la de las mamaconas de servicio; es decir seis edificios. En el Inca-pirca [Lám IV] había seis en el patio principal, a los que si añadimos los dos de la elipse, tendremos los ocho mentados por Gutiérrez de Santa Clara.

Fuera del patio principal había otras dependencias, las moradas de los indios sirvientes, el corral para las víctimas de los sacrificios, y la plaza para las ceremonias públicas, a los cuales podrían corresponder los tres patios que quedan al N E. de la elipse del Inca-pirca [Lám IV].

«El aposento del Sol era lo que ahora es la Iglesia del Dño Santo Domingo..... El altar mayor.... estaba al Oriente. La techumbre era de madera muy alta..... (3). «En un patio pequeño.... asentaban la estatua del Sol de día.... y de noche la metían en su capilla, donde dormían en su compañía muchas mamaconas [4]..... Era una imagen de bulto, dicha punchao que significa 'el día'..... tenía la puesta con tal disposición, que miraba al Oriente, y en saliendo el Sol, hería en ella, y como era una plancha de metal finísimo, reverberaban y volvían los rayos con tanta claridad que parecía el Sol» (5). «En un patio pequeño estaba... una a manera de escaño... aquí asentaba el Sol cuando no salía a la plaza de día; de noche lo metían en un aposento pequeño que tenía» (6) «El Sol que estos indios adoraban estaba fixado en una tabla y la tabla estaba encajada en una pared de una cámara de las ocho cámaras que dicho tenemos; estaba en frente de una puerta que era la alta..... y estaba tan bruñido que en saliendo el Sol verdadero daba los rayos en el fingido que hechaba de sí gran resplandor. Como los yndios vían esto tenían entendido que era de suyo propio, y cada mañana que hacía buen sol iban a hacerle la debida reverencia y a adorarle postrados en el suelo» (7). Tenía, pues, el Sol, un altar diurno, colocado hacia el E, en el cual recibía la imagen los rayos del astro al amanecer y otro nocturno en el que Punchao dormía, acompañado de las mamaconas de servicio. ¿Qué disposición requería la construcción de estas capillas? Se lee en Las Casas «Mandó (Pachacutec) hacer siempre los templos

[1] Garcilaso Op. cit. pg. 100.

[2] Id. id.

[3] Garcilaso, Op. cit. pág. 98

[4] Cobo Op. cit. Vol. IV pg. 8

[5] Id. id. Vol. III pg. 325

[6] Pizarro, Pedro, Relación del descubrimiento y conquista del Perú. Colección de documentos inéditos para la Historia de España. Vol. V, pg. 208, Madrid 1841.

[7] Gutiérrez de Santa Clara, Op. cit. Vol. III pgs. 441-442

del Sol en los lugares más eminentes y altos.....y si cerros o sierras no había naturales, por ser la tierra toda llana, mandaba hacer los altos de tierra junta mucha.. En el cerro o sierra natural o hecha.. la forma del templo de esta manera se ordenaba: Hacíase una cerca de pared muy gruesa y redonda..... dentro de aquella y apartada por alguna distancia, se edificaba otra....y la postrera ya era en lo postrero del cerro, que era suelo llano....Allí, en aquel suelo llano edificaban cuatro cuartos en cuadro.... Dentro de aquel cuadro o cuartos estaban los altares.....Tenían en el templo dos grandes portadas.....A una parte del templo había cierta pieza como oratorio, hacia la parte del Oriente donde nace el Sol, con una muralla grande y de aquella salía un terrado de anchura de seis pies, y en la pared había un encaje donde se ponía la imagen grande del Sol....Esta ponía cuando el Sol salía en aquel encaje, las mañanas que le diese la cara al Sol y después del medio día pasaban la imagen a la contraria parte, en otro encaje, para que también le diese, cuando se iba a poner, el Sol de cara¹ (1). Es evidente que el Obispo de Chiapas se refiere especialmente a los templos de la Costa, quizás al del Sol de Pachacamac, pero en su descripción se encuentran particularidades muy notables, que conviene retener.

Morúa describe así Coricancha: «Tenía el templo mayor que estaba en el asiento y lugar donde al presente está el convento del Señor Santo Domingo, que se llama Coricancha....fu sitio cuadrado de esquina a esquina, un tiro de arcabuz. La cerca de piedra con cuatro puertas.....y en medio de este dicho templo había una capa de tierra y piedra macisa, esquinada, la cual se iba angostando, a manera de pirámide, salvo que fenecía en un cuadro de hasta ocho o diez brazas, tenía ciento diez gradas para subir a lo alto (2) Encima de este cuadro había dos altares, y cada uno tenía su capilla» (3).

Las casas y Morúa (4) son los únicos autores que nos hablan de que el ídolo Solar estuviese colocado en un lugar alto, el primero—es verdad—se refiere más bien a los templos de la costa, cuya forma es bien conocida; (5) el segundo habla expresamente de Coricancha. ¿Será verídico

(1) *Las Casas*. De las antiguas gentes del Perú. Madrid, 1892, págs. 66-68.

(2) *Uriel Garsela*. Guía Histórico-artística del Cuzco. Lima 1926, pág. 62, la altura de seis metros al muro curvo de Coricancha; ahora bien, si la escalera fue como la del Inca-pirca de cuatro ramas, las 110 escaleras de una altura de 6, 11 cada una dan seis metros; pero creemos exagerado el número de escalones de Morúa.

(3) *Morúa*. Op. cit. Vol. I, pág. 2.

(4) *Román, Fray Hierónimo*. Tercera parte de las Repúblicas del Mundo. Suimancia M. D. XCV, fols. 132 (v) 133 (r) Esta descripción es copia de la de Las Casas.

(5) *Uhlir, Max*. Pachacamac. Philadelphia 1903, págs. 79-88.

su testimonio, o tan sólo un producto de la imaginación? ¿Por qué los demás cronistas guardan silencio, y nada dicen acerca del terrado sobre el que estaban en Coricancha los aposentos del Sol?

El que el sol naciente reflejara sus rayos en la áurea imagen de Punchao, es un rito incaico, del que abundan testimonios fidedignos; lo mismo puede decirse de la usanza de llevar al ídolo por las noches a otro lugar, para que durmiese con las mamaconas, y no faltan autoridades que afirman que así como el ídolo debía recibir los rayos matutinos, también era costumbre exponerlo a los del ocaso. Todo lo cual supone, por lo menos, un muro en donde colocar la figura del Sol, de oro bruñido, que «era tan grande como una buena rodela y de canto y grosor de un dedo todo llano y sin relieve ninguno» (1), que mirase al E; un cuarto donde pudiera dormir con sus esposas, aquellas que les tocaba el turno, de las muchas que tenía en su harén. Si aceptamos la versión de que también debía recibir Punchao los rayos del Sol poniente, tendremos que admitir que había otra pared vuelta al O.

¿Qué significado religioso tendría este rito de exponer el disco solar de oro a la luz matutina del sol, para encerrarlo durante la noche, en un lugar distinto, para que durmiese en compañía de sus mujeres? El sol para los primitivos de noche, como todos los mortales duerme, para por la mañana emprender nuevamente la cotidiana marcha; la imagen áurea de Punchao, adorada por los Incas, seguía los movimientos del astro a que representaba, si esto era así, es evidente que después de mediodía, no se dejaría el disco en donde estuvo por la mañana, sino que se lo trasladaría a donde pudiera seguir siendo el espejo en el que se reflejase el sol verdadero.

Cieza de León, sin duda, se refiere a estos dos asientos del disco de oro, transmitiendo informes que no comprendió, cuando habla de dos escaños «que había en aquella pared, en los cuales daba el sol en saliendo» (2)

Donde dormía el Sol era un cuarto, esto lo sabemos de cierto. ¿Sería sólo una pared, un escaño, el sitio en que se colocaba el ídolo al rayar el día? Gutiérrez de Santa Clara dice terminantemente que era una de las ochocientos cámaras de Coricancha el lugar en que por las mañanas estaba el disco, y añade que esta cámara tenía una puerta que era alta. Además, si la imagen debía seguir los movimientos del astro, ¿la pondrían en las mañanas y tardes lluviosas a la in-

(1) *Gutiérrez de Santa Clara*. Op. cit. Vol. III, pág. 442.

(2) *Cieza*. Op. cit. pág. 106.

temperie; o por que estaba el día nublado dejarían al Sol de oro en su dormitorio, cuando les constaba que el real andaba por el cielo? Lehmann-Nitsche ha estudiado con maestría las figuras que había en el altar mayor del santuario del Sol de Coricancha y éstas, es evidente, que no estaban pintadas a la intemperie sino en la pared de un cuarto. (1) ¿Aquel plano del cosmos incaico estaría en el dormitorio, o donde el Sol pasaba las mañanas y las tardes? Suponemos que los dibujos transmitidos por Pachacuti Yamqui o estaban en la pared del E., o en ambas. ¿Serían tres los cuartos, uno para la mañana, otro para la tarde y el último para dormir la noche? Nos inclinamos a creer que eran sólo dos y que de noche retirarían el disco de la pared, para que durmiese con las mamaconas.

A las dos capillas, la del oriente y del occidente, corresponden, a nuestro entender, las dos cámaras que había sobre la elipse del Inca-pirca (Láms. IV, XII y XIII), en efecto el disco solar puesto en la una recibiría los rayos del sol nascente, y en la otra los del ocaso.

Más ésto podía suceder por estar edificadas en un lugar eminente, sobre la elipse. Ya que la combinación arquitectónica, que los ritos descritos requirieren, no sería posible en un templo cercado por altas murallas, como era Coricancha, si el santuario del Sol no se hubiese construido sobre una base elevada.

Todos los antiguos cronistas están conformes en afirmar que Coricancha corresponde al área en que se edificó la Iglesia y Convento de Santo Domingo y que los aposentos del Sol estaban en lo que ahora es el templo ¿A qué parte de la construcción incaica pertenece la pared curvilínea que forma el ábside de la actual Iglesia (Lám. II)? Si el Inca-pirca era un templo del Sol, si los dos cuartos que están sobre la elipse eran los santuarios de Punchao, como creemos haberlo demostrado hasta la saciedad, no cabe duda de que el muro curvilíneo del Cuzco no es sino un resto de una construcción elíptica igual a la de Cañar; lo que teniendo en cuenta lo expuesto es fácil comprobar comparando las láminas II y IX.

Squier describe así el muro curvilíneo del Cuzco: «it is now built over by a sort of balcony, not directly connected with the modern church's belvedere, in fact..... The robing-room and store-room for dilapidated effigies of saints... is built over this wall, on a level with its top. In my opinion within this circular extremity of the temple once stood one of those stones columns, which was known by the name of Intihuatani» (2) De lo que se desprende que no es

[1] *Lehmann-Nitsche*. Op. cit. págs 20-210.

[2] *Squier*. In the land of the Incas, London 1877, pgs. 441-442.

un simple muro, sino un terraplén, un resto de la torre de que habla Morúa.

¿Por qué los demás cronistas, no mencionan particularidad tan notable de Coricancha, cuya belleza todos ponderan, como debió ser la gran elipse? ¿Por qué Morúa la describe con términos tan inexactos? El templo del Sol, como el centro de la idolatría del Imperio Incaico, es natural que fuese objeto de destrucción sistemático de parte de los castellanos, especialmente el santuario mismo del astro. Además si el resto de los edificios no estorbarían a los dominicos, la elipse era un tropiezo grave para las nuevas construcciones, así se la demolió para dar cabida a la iglesia. De demoliciones posteriores tenemos un testimonio expreso. Se lee en el Pe. Calancha: «Dicen que el templo del Sol..... tenía en vez de cal o mezcla, plata derretida, esto es fábula; lo que yo vide fue, que entre dos piedras, que caían a la espalda del Altar mayor había como dos onzas de plata muy baja o estaño, y en todo lo demás no había un adarme de plata, muy baja o estaño, y en todo lo demás no había un adarme de plata, ni de otro metal. Deshízose este edificio para pasar la capilla mayor, y no se halló un grano en todo él» (1).

Pero otras destrucciones anteriores, debieron haber vuelto muy pocos años después de la llegada de Pizarro al Cuzco, casi inconocible esta parte del edificio. La riqueza de Coricancha rayaba en lo fabuloso, más no le iba en saga la codicia de los conquistadores, tan tenaces para buscar oro como largos de mano para gastarlo. ¿El terraplén de la elipse no les incitaría a buscar escondidos tesoros? Y no los buscarían sin provecho, ya que periódicamente se hacían los Incas el sacrificio de la Capacocha, que consistía en extrangular vírgenes y mancebos, que con ricos y áureas preceas enterraban, justamente en la casa del Sol, en la elipse cuyos restos, no comprendidos hasta ahora se ven tras la Iglesia de Santo Domingo del Cuzco (2).

El estudio comparativo del Inca-pirca de Cañar y las ruinas de Coricancha del Cuzco, no sólo demuestra que aquel era un templo del Sol, sino que facilita la interpretación de éstas.

Y aquí debería terminar este estudio sino se prestase a algunas consideraciones históricas. La edad en que fue edi-

(1) *Calancha*. Crónica moralizadora del Orden de San Agustín en el Perú. Barcelona 1639, pág. 501.

(2) *Sarmiento de Gamboa*. Geschichte des Inkareichens-Herausgegeben von Richard Pietschmann. Berlin 1906, pág. 69; Botanaes Suma y narración de los Incas, Madrid 1860 pág. 67. *Marua*. Op. cit. pág. 216-216.

ficado el Inca-pirca, oscila entre el reinado de Túpac-Yupanqui y el de Huayna-Cápac; Coricancha, en cambio, no sabemos con exactitud cuándo fue edificado, y no han faltado americanistas que hayan pretendido que parte del templo especialmente los restos de la elipse, sea pre-incaica, aunque es verdad que semejante opinión carece de todo fundamento.

Para Cieza era «tan antiguo como la misma ciudad del Cuzco...Inca Yupaqui, hijo de Viracocha, lo acrescentó en riqueza y paró tal como estaba cuando los cristianos entraron en el Perú» (1); según Las Casas «Pachacutec, hijo de Viracocha» para más inclinarlos a la veneración y reverencia... al Sol.....dedicó...las casas que tenía en la ciudad del Cuzco de su padera y agüelo y predecesores, donde al presente su padre que aún era vivo y él habitaban, para templo del Sol.....Estas Casas y Palacios Reales hasta entonces se llamaban Chumbichunca y de allí en adelante se llamaron Coricancha» (2). Sarmiento da mayores detalles: «Y de esta manera Mango Capac y Mama Guaco y Chinchiruca y Mango Sapaca poblaron aquel sitio dentro los dos ríos, y hicieron la Casa del Sol, a que llamaron INDICANCHA, y todo aquel sitio que está desde Santo Domingo hasta la junta de los ríos dividieron en cuatro vecindades o solares, a los que llaman cancha.....Y.: de este inga (Inca Roca) empezó la banda de los Hanancuzcos, porque luego él y los sucesores suyos dejaron la Casa del Sol y hicieron casas fuera de ella hacia lo alto de la población en que vivieron» (3). Por entonces no sólo había sido Coricancha la vivienda de los Incas, sino fortaleza en la que se libraron batallas, como la que dieron a Mayta-Capac los Alcavizas (4) Mas el edificio antiguo, solo libre de uso profano, se conservó intocado hasta el reinado de Pachacutec, hijo de Viracocha, quien lo puso en el estado en que lo encontraron los españoles (5).

No sabemos en qué consistieron las modificaciones que en Coricancha hizo Pachacutec; pero podemos afirmar que la elipse, base sobre la cual se levantaba el santuario, data por lo menos del reinado de este Inca.

La elipse de que son ejemplos Coricancha y el Inca-pirca es la última etapa de la evolución histórica, en el Perú, de la pirámide, cuyo uso como fundamento de los templos principia en la Costa del Pacífico con las primeras civilizaciones.

(1) *Cieza de León*. Op. cit. pág. 104

(2) *Las Casas*. Op. cit. pgs. 58 y 59.

(3) *Sarmiento de Gamboa*. Op. cit. pgs. 40 y 49.

(4) *Id.* id. pág. 47

(5) *Id.* id. pág. 68.

La evolución de la pirámide en la Costa peruana, es el modelo protonazca y proto-lima «enormes cubos o masas paralelepípedas, algunas con dos o cuatro gradas bajas, que en la cima residen, subiendo del E. al O.»; pasando por las de tipo proto-chimú con «una meseta grande uniforme con gradas escarpadas, con adornos a los lados» (1); hasta el de las huacas del último período prehispánico, con anchas y uniformes terrazas laterales es bastante bien conocida, pudiéndose estimar, con seguridad, por sólo la forma externa la época de la construcción de esta clase de monumentos.

No sucede lo mismo con las pirámides de la Sierra, donde no faltan ejemplares de distintos tipos, que deben también tener significado cronológico.

A un modelo le corresponde el Acapana de Tiahuanaco, a otros el Castillo de Vilcas-Huaman, el de Huanuco Viejo (2) y por último la pirámide que, cubierta con construcciones posteriores, hay en el mismo Cuzco, y que según el lado por donde se la mira es llamada Palacio del Inca Roca o Hatunrrumiyoc. Estos tipos deben corresponder a diversas épocas, que probablemente se sucedieron en el orden en que hemos mencionado los monumentos típicos.

(1) Uhle. *Los principios de las antiguas civilizaciones peruanas*. Ed. separada del Bol. de la Soc. Ecuat. de Est. Hist. Am. Quito 1920, pág. 6.

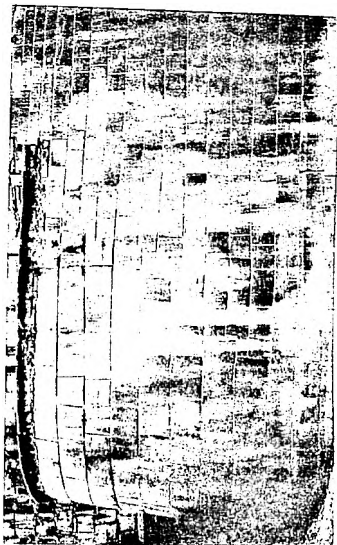
(2) Wiener, Charles. *Perou et Bolivie*. Paris 1880. pgs 260, 217.

JACINTO JIJÓN Y CAAMAÑO

NOTA.—Las vistas del Inca-Pirca fueron tomadas por el Sr. Talbot y forman parte del material científico recogido por el Dr. Uhle durante la «Expedición Jijón y Caamaño al Azuay y Loja»—1919—1923.

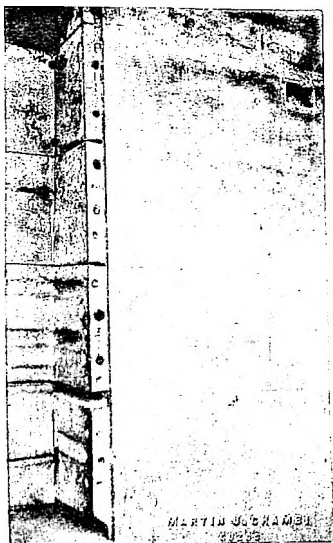
Quito, Abril de 1929.





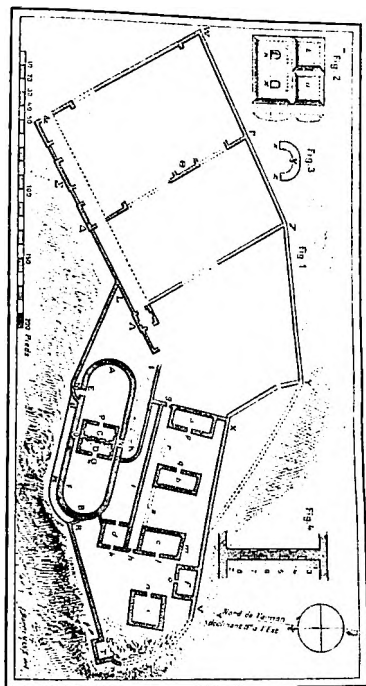
J. Jijón y Caamaño.—*Notas de Arqueología
Cuzqueña*

Lám. II—Coricancha—Abside de la Iglesia de
Sto. Domingo.



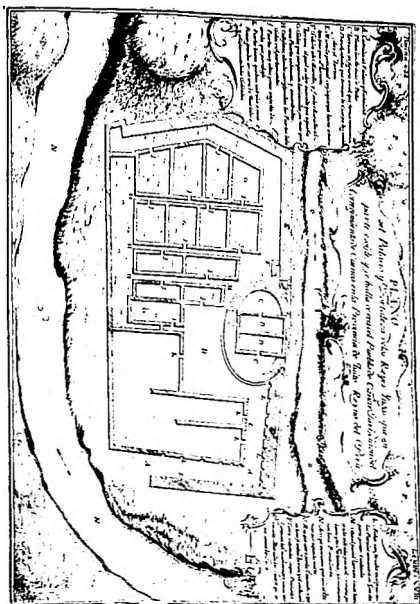
J. JIJON y CAAMAÑO.—NOTAS DE
ARQUEOLOGIA CUZQUEÑA.

LÁMINA III.—CORICANCHA.—NICHOS
ANTIGUAMENTE DECORADO CON
PLANCHAS DE ORO, DEL
SANTUARIO DE LA LUNA (?)



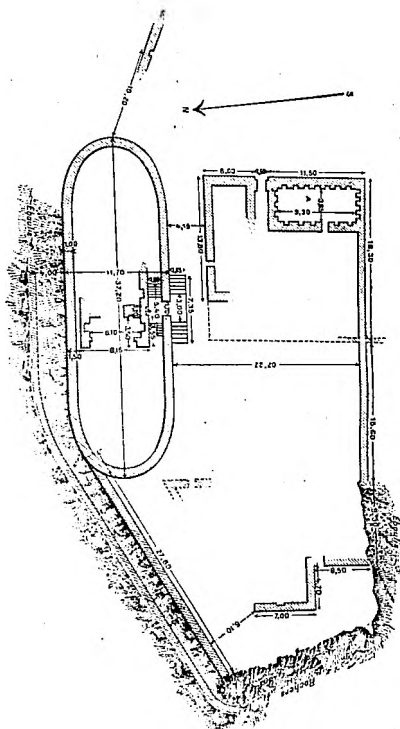
J. JIJÓN y CAAMAÑO.-NOTAS DE
ARQUEOLOGÍA CUZQUEÑA

LÁMINA IV.—PLANO DEL INCA-PIRCA
DE LA CONDAMINE—1739 (RIVET ET
VERNEAU. ETHNOGRAPHIE ANCIENNE
DE L' ECUATEUR, FIG. 4. PÁG. 84).



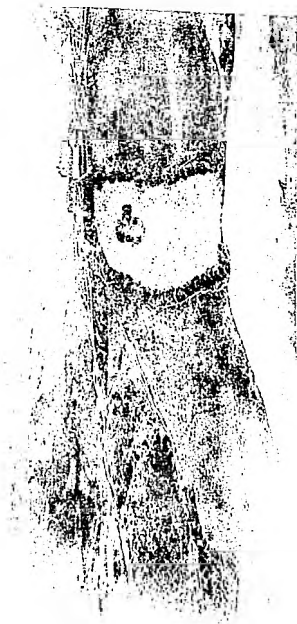
**J. JIJÓN y CAAMAÑO.-NOTAS DE
ARQUEOLOGÍA CUZQUEÑA**

**LÁMINA V.— PLANO DEL INCA-PIRCA
DE CAÑAR (JORGE JUAN Y ANTONIO
ULLOA. RELACION HISTÓRICA DEL VIAJE
HECHO DE ORDEN DE S. M. A LA AMÉ-
RICA MERIDIONAL—I PARTE, TOMO II.
LÁMINA XVII. MADRID, M.DCC.XLVIII)**



J. JIJÓN y CAAMAÑO.-NOTAS DE
ARQUEOLOGÍA CUZQUEÑA

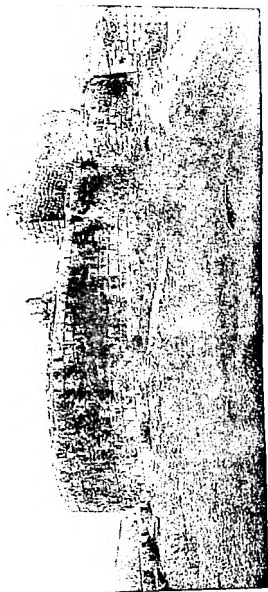
LÁMINA VI.— PLANO DEL INCA-PIRCA
DE DAMERVAL (RIVET ET VERNEAU
ETHNOGRAPHIE ANCIENNE DE L'ECUA-
TEUR, PARIS 1912, FIG. 5, PÁG. 85).



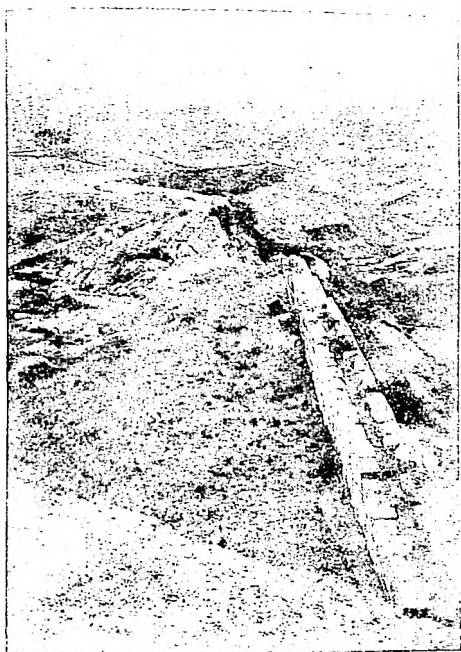
J. JIJÓN Y CAAMAÑO.-NOTAS DE ARQUEOLOGÍA CUZQUEÑA.
LÁMINA VII.—VISTA GENERAL DEL INCA-PIRCA, DESDE EL S.



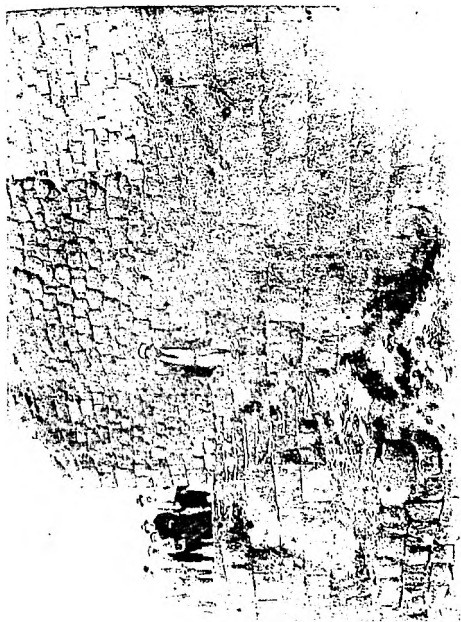
J. JIJÓN Y CAAMAÑO.-NOTAS DE ARQUEOLOGÍA CUZQUEÑA.
LÁMINA VIII.—EL ÓVALO DEL INCA-PIRCA, VISTO DEL N.



J. JIJÓN y CAAMAÑO.—NOTAS DE ARQUEOLOGÍA CUZQUEÑA.
LÁMINA IX.—EL ÓVALO DEL INCA-PIRCA, VISTO DEL S. O.



J. JIJÓN y CAAMAÑO.-NOTAS
DE ARQUEOLOGÍA CUZQUEÑA.
LÁMINA X. -INCA-PIRCA. MURO R S DE LA LÁMINA IV.



J. JIJÓN Y CAAMAÑO.-NOTAS DE ARQUEOLOGÍA CUZQUEÑA.
LÁMINA XI.—LA ENTRADA A LA ELIPSE



J. JIJÓN Y CAAMAÑO.—NOTAS DE ARQUEOLOGÍA CUZQUEÑA.
LÁMINA XII.—NICHOS DEL TEMPLO DEL SOL, DEL INCA-PIRCA.



J. JIJÓN y CAAMAÑO.-NOTAS DE ARQUEOLOGÍA
CUZQUEÑA.

LÁMINA XIII.—INCA-PIRCA, RESTOS DEL SANTUARIO
DEL SOL.



**J. JIJÓN y CAAMAÑO.—NOTAS DE ARQUEOLOGÍA
CUZQUEÑA.**

**LÁMINA XIV.—VISTA DEL INTI-HUAICO DE CAÑAR.
(HUMBOLT, VERE DES CORDILLERES ET MONUMENS
DES PEUPLES INDIGENES DE L' AMERIQUE — PARIS
1810. LÁMINA 18).**

"DIOS Y PATRIA"



Revista Trimestral de Filosofía, Ciencias, Letras,
Acción y Variedades.

Esta importante Revista, tan apreciada dentro y fuera del país, está ya en el sexto año de existencia. Los cinco primeros tomos contienen estudios serios y de actualidad. He aquí el juicio que de ella formulaba «EL COMERCIO» de Quito en su número 7.221 correspondiente al 3 de Octubre de 1925.

«Por la naturaleza de los estudios que comprende la Revista y por el sereno espíritu crítico que la anima, es una publicación que honra a las letras ecuatorianas, y no sólo a éstas, sino a las de América y España, donde es recibida con aplauso. ¡Ojalá abundaran en el país esta clase de revistas que ahondan en las materias filosóficas, científicas y literarias, y son cual sabroso manjar para delicados paladares!»

Condiciones de suscripción

PARA EL ECUADOR:

Un año (4 números)	\$ 5,00
Número suelto	„ 1,25
„ atrasado	„ 1,50

PARA EL EXTRANJERO:

Un año	\$ 6,00
Número suelto	„ 1,50
„ atrasado	„ 2,00

TODO PAGO ES ADELANTADO; y como es mucho el pedido de la Revista, sobre todo desde el extranjero, no se servirán sino las suscripciones pagadas con anticipación.

La Dirección de esta Revista se ha trasladado a Quito—Apartado 267; la Administración permanece en Riobamba—Apartado 105.—Para todo lo relacionado con la Revista dirígase indistintamente a cualquiera de estos dos puntos indicados.